



3 meses después de la batalla de Geonosis...

El golpe bajo sus pies fue tan fuerte que puso de puntillas a Joram Kithe. Perdió el equilibrio y temió caer por el lado abierto de estribor de la cañonera, rodando por el rocoso suelo a quinientos kilómetros por hora. Pero el compensador de inercia del vehículo le sostuvo, devolviéndole el equilibrio. Joram miró a los otros hombres en el compartimento de tropas. La mayoría miraba hacia el acceso de estribor. No eran tantos como habían sido cuatro horas antes, cuando la cañonera, parte del contingente de la nave de asalto Sea Legacy, había llegado a Pengalan IV. Entonces eran un pelotón completo -además de Joram. Ahora, quizás quedaban unos 15 hombres con sus armaduras abrasadas por el calor, cargadores de munición gastados y heridas que iban de leves a mortales. No es que se quejaran. Los soldados clon no se quejaban. Al menos no lo hacían delante de otra gente. El teniente del pelotón, que se diferenciaba por las tiras azules de su rango, se recostó en la compuerta que llevaba a los compartimentos delanteros. Su voz crepitó en los auriculares de Joram. Joram apretó los auriculares contra sus oídos; iba vestido de civil, de modo que no tenía un casco que redujera el sonido hecho por el viento. "Nuestro comunicador está dañado," dijo el teniente. "La Sea Legacy no nos recibe todavía. Pero nosotros la recibimos. Llegaremos a tiempo para la extracción."

¿Qué ha sido el último golpe?" preguntó Joram.

"Un impacto de misil desde una estación de tierra." El tono del teniente sugería que no estaba preocupado. "La cabeza no ha detonado. El piloto dice que el impacto ha cambiado las características de rendimiento. Puede que un motor esté fallando o que el misil esté encajado en la parte inferior, arrastrándonos."

"Maravilloso."

Scuttiebutt a bordo del Sea Legacy sostenía que la última transmisión de un agente de Inteligencia de la República en Pengalan IV había informado que la Confederación del Conde Dooku estaba instalada aquí, construyendo misiles experimentales de diamante de boro diseñados para derribar cazas de la República. Estos misiles podían decantar el balance de poder hacia la Confederación en esta nueva guerra. Los sensores de la Sea Legacy habían mostrado que una planta de fabricación desmantelada hacía tiempo, el punto industrial más

importante del planeta, estaba operativa, que sus hornos estaban encendidos y su maquinaria estaba en funcionamiento... y su exterior estaba protegido por proyectores de escudo que eran claramente inapropiados para una industria civil. Así que, cuatro horas antes, la nave de asalto había aterrizado en la superficie del planeta y sus cañoneras se habían desplegado hacia la instalación.

El pelotón en el que Joram estaba asignado era una de las fuerzas de avance. Su cañonera había aterrizado a cierta distancia de la instalación una hora antes del amanecer. El pelotón, dividido en escuadrones, había ido a pie hasta la planta, explorando silenciosamente el lugar, encontrando puntos donde los escudos superpuestos se abrían para permitir un acceso más fácil a los trabajadores de la planta, y comunicaron sus hallazgos al resto de las tropas. Los expertos en demolición de la unidad de Ingeniería habían llegado y se colaron en el lugar, colocando sus explosivos, saliendo y detonándolos.

Cierto que los escudos cayeron. Ciertamente que las cañoneras de la República entraron para acabar el trabajo, Pero todo había ido mal. Los escudos volvieron de nuevo a la vida. Joram, desde su posición relativamente segura cerca de la cañonera, había visto con incredulidad como los misiles las torretas láser se habían parado en mitad de vuelo, frenados por el trémulo aire. Las cañoneras más avanzadas, demasiado cercanas para maniobrar, habían chocado contra las barreras de energía, plegándose o explotando.

Joram, aunque no era soldado, no necesitaba a un asesor militar para entender lo que estaba ocurriendo. Los proyectores de escudo destruidos por los ingenieros eran terminales secundarios de unidades completas situadas en otra parte de la instalación. Era una trampa, y la trampa saltó completamente cuando dos corbetas de construcción Geonosiana -bronceadas, con una proa puntiaguda dividida en algo parecido a unas pinzas, detalle característico de los Ingenieros Geonosianos- se elevaron desde uno de los numerosos cañones del planeta y abrieron fuego. Los cazas droide de la Federación Comercial entraron en acción bombardeando.

Había sido una masacre. Fueron cayendo cañonera tras cañonera. En la retirada de las fuerzas de la República, Joram había visto actos de valentía y habilidad que considera extraordinarios. Algunos de los ingenieros de combate que habían destruido los falsos proyectores de escudo habían penetrado más profundamente en la instalación; antes de ser asesinados, informaron de que no había sistemas de fabricación de misiles, tan sólo maquinaria activada para darles a los sensores una señal sospechosa que detectar. Los pilotos de las cañoneras descendieron en picado para realizar arriesgados rescates de soldados clon. Unidades enteras se quedaron atrás para dar fuego de cobertura a la nave de escape. La retirada no fue tan ordenada como había sido la aproximación, pero fue casi tan eficiente. Irónicamente, la misión personal de Joram había sido un éxito. Haba visto a las tropas operar en mitad del caos y había visto que eran valientes y efectivas, todo lo que la República podía esperar de su nuevo ejército. Pensó que tenía los suficientes datos para su informe. Otro impacto lanzó a Joram hacia arriba devolviéndole al presente. Esta vez impactó contra el techo del compartimento de tropas y se quedó allí, con un agudo dolor atravesando su cabeza. Por el rabillo del ojo vio que la parte de popa del compartimento se llenaba de un brillo cegador que consumió al trío de soldados que habían estado ahí de pie.



"¿Qué pasa con el deber, señor? ¿Reconoce usted el deber?" "Supongo que sí. Podría haber intentado escaquearme de esta misión y no lo hice."

Se encogió de hombros. "Parte de la libertad -o al menos de la libertad de un civil- consiste en ser capaz de analizar y escoger los deberes que aceptas en lugar de aceptar lo que te dice otra persona."

"Está hablando del juicio."

"Eso es."

"¿Qué ocurre cuando el juicio y las ordenes chocan?"

"No lo sé. Supongo que tienes que decidir qué es lo correcto y hacer de ello tu meta, incluso aunque sepas que te va a causar problemas."

"¿Ha pensado alguna vez que quizás fue elegido para esta misión porque era vago?"

Joram frunció el ceño. Dejó a un lado los macrobinoculares para mirar a Diente.

"Es decir que, ya que alguien conocía mi reputación, quien fuera que me eligió para la misión contaba con mi pereza." "Sí, señor."

"Mi conclusión fue que los soldados clon valían los créditos gastados. Incluso siendo vago, creo que es la conclusión correcta. No creo que alguien que trabaje más llegara a una conclusión diferente."

"Espero que no, señor."

La idea de Diente molestó a Joram, pero le gustó que Diente hubiera hecho la pregunta. Demostraba que tenía procesos intelectuales.

"No creo que haya cámaras de seguridad. Movámonos."

Diente tomó la delantera, moviéndose de manera tan segura y silenciosa como un depredador de la jungla. Llegaron a los edificios exteriores sin incidentes y, agachados en callejones sucios, permaneciendo en las zonas oscuras y vigilando a los escasos peatones, recorrieron sin ser vistos los cientos de metros que les separaban del puerto espacial.

Permanecieron en la boca del callejón directamente opuesto a la puerta de entrada de la bahía más pequeña. El área estaba pobremente iluminada. Joram apenas podía ver el marco de la puerta; Junto a él, brillaba un teclado de seguridad.

"¿Puedes descodificarlo o saltártelo?"

"Creo que sí, señor. Tendré que echarle un vistazo, pero parece un diseño simple."

"¿Por qué hay tres bahías?"

"¿Qué?" Diente le miró extrañado.

"¿Por qué un pueblo tan pequeño como este tiene tres bahías espaciales? Eso significa que al menos tres naves están aquí normalmente. El pueblo probablemente necesite tan sólo una gran bahía para naves de carga, para exportar lo que sea que produce..." Los números que corrían por su cabeza se movieron hacia delante, y se quedó callado de nuevo.

"No lo entiendo, señor."

"Este pueblo no tiene un industria evidente. Sus edificios más grandes son el centro de gobierno y la bahía más grande. No hay granjas. Ni ranchos. ¿Para qué sirve este pueblo?"

Tooth se encogió de hombros. "¿Es donde vivían los trabajadores de la fábrica antes de que la fábrica cerrara?"

"No. La fábrica fue cerrada hace mucho tiempo. Reactivada únicamente para servir como anzuelo para nuestro asalto. Sus trabajadores probablemente vivían en la misma fábrica. Todos esos edificios fueron construidos tras su desactivación. Así que, ¿para qué sirve este pueblo? ¿Cuál es su economía?"

"Lleva demasiado tiempo aquí para haber sido construido como una trampa." Diente miró alrededor, entrecerrando los ojos. "Si tiene tantas instalaciones espaciales, el propósito probablemente tenga un alcance extraplanetario."

"Muy bien."

"La respuesta estará en la nave. La nave más grande. Vayamos allá."



La bahía más grande era también la mejor iluminada. Con sus nuevas sospechas acerca del lugar, Joram no estaba dispuesto a que Diente, que admitió ser técnicamente competente pero no un experto en seguridad, pasara varios minutos a la luz intentando desbloquear el panel de seguridad del acceso principal a la bahía.

Así que esperaron una larga y tediosa hora en las sombras cercanas vigilando el acceso. Finalmente, dos hombres vestidos con monos sucios llegaron a pie. Uno de ellos tecleo un largo código.

Cuando las puertas se abrieron, Diente y Joram se lanzaron sobre ellos. Diente, más rápido, golpeó al hombre más alejado en la mandíbula con la culata de su rifle blaster antes de que el hombre más cercano se diera cuenta de su presencia. El hombre más cercano saltó alejándose de Diente, retrocediendo hacia Joram, y Joram golpeó con la culata de su rifle en la nuca del hombre. El segundo trabajador golpeó el suelo un momento después que el primero.

Diente y Joram arrastraron a sus respectivas víctimas hacia el interior, hacia la oscuridad. Esperaron hasta que las puertas exteriores se cerraran de nuevo antes de encender sus varas de luz. Era una bahía espacial básica. La antesala a la que habían entrado estaba vacía exceptuando unos viejos asientos de espuma y un dispensador de café, que estaba apagado. Una puerta de seguridad llevaba a lo que debía ser la cabina de control de la bahía; una aún más grande llevaba a lo que debía de ser el hangar principal. Había una ventana que daba al hangar, pero había una placa detrás, evitando que se pudiera mirar a través de ella.

Joram miró la puerta de seguridad mientras Diente cacheaba a los prisioneros. "Ranuras para tarjetas de identificación y escáneres de huella digital," dijo Joram. "En ambas puertas."

"Tenemos sus tarjetas de identificación y tenemos sus dedos. También tenemos pequeñas pistolas blaster, modernos comlinks y un frasco con algún tipo de alcohol."

Joram señaló la puerta que daba a la cabina de control. Se dio cuenta de que su mano aún temblaba por el violento encuentro anterior. Rápidamente cerró el puño e intentó mantenerlo quieto.

Diente arrastró a uno de los hombres inconscientes por la muñeca hacia la puerta. Joram, con la mano bajo control, insertó la tarjeta de identificación en la ranura mientras Diente mantenía la mano del hombre sobre el lector. El lector brilló y la puerta se abrió. Joram y Diente apuntaron sus rifles hacia el espacio que tenían por delante -pero estaba oscuro y vacío. Arrastraron a los prisioneros hacia dentro.

Era una cabina de control típica -tres asientos con acceso a los paneles de sensores y comunicaciones. Una gran ventana daría una vista de la bahía, pero también tenía una placa tras ella. En lugar de abrirla, Joram encendió el visor de holocam etiquetado como *PRINCIPAL*.

Se enfocó automáticamente, mostrando la bahía casi vacía. El plano mostraba la ventana de observación cerrada, y el suelo estaba bastante por debajo de ella, lo que indicaba que gran parte de la bahía era subterránea. Ese área amplia estaba bien iluminada, y los contenedores de carga estaban apilados al fondo. Mientras Joram miraba, un hombre y una mujer maniobraban una carretilla de repulsores y colocaban un par de contenedores en la cima de una pila. Entonces desaparecieron tras las pilas con su carretilla.

Diente acabó de atar y amordazar a los dos prisioneros. Se movió hacia un asiento vacío frente a la consola.



Tenemos holocámaras en las otras dos bahías," dijo Joram, "lo que significa que este es el centro de control principal." Encendió los otros monitores de las holocámaras, entonces, mientras empezaban a mostrar la imagen, silbó ante lo que vio.

Una bahía estaba ocupada por un transporte Corelliano con forma de martillo, más pequeño pero del mismo diseño que el conocido crucero de la República. Su casco era gris, marcado en algunos lugares por arañazos de mynock. La otra bahía estaba ocupada por una lanzadera lisa, plateada y brillante, cuyas líneas sugerían velocidad. "Estamos de suerte. Algún orgulloso propietario va a echar de menos una de estas naves."

"Ambas," dijo Diente. Estaba mirando con el ceño fruncido el panel de comunicaciones, revisando pantallas de datos. La tarjeta de identificación de uno de los prisioneros ocupaba la ranura de seguridad del panel. "Destruimos la que no nos llevemos. Protocolo. ¿Correcto?"

"Correcto... supongo." Joram se estremeció ante la idea de destruir la lanzadera. "Podríamos robar ambas. Puedo pilotar una. ¿Puede pilotar alguno de vosotros?"

"Llave Inglesa y yo hicimos las clases con el simulador."

"Bien, será suficiente."

"Señor, esos contenedores en el monitor. Contienen misiles anti-caza."

Joram se acercó a mirar por encima del hombro de Diente. La pantalla de datos se refería a un cargamento de 128 misiles de prueba -tipo AS-X-DB. Anti-Caza, Experimentales, supuso. Diamante de Boro. Silbó de nuevo. "El informe de los espías no era erróneo. Existe una instalación para fabricar esas cosas."

"Sí, señor."

"Pero no hay ningún lugar en esta roca que pueda producirlos - ningún lugar visible desde la órbita. Los escáneres orbitales de Inteligencia lo habrían detectado. Lo único que detectaron fue el lugar que atacamos esta mañana. Lo que significa que la instalación está probablemente aquí, bajo tierra. El pueblo existe para dar cobijo a los trabajadores y para camuflar las señales de calor. Así..."

"Así," dijo Diente, "que cazaron al espía mientras transmitía. Se dieron cuenta de que les habíamos encontrado. Incendiaron la vieja planta para atraer a las fuerzas que sabían que acudirían y la prepararon como una trampa. Nos dejaron descubrir que no se trataba de una planta de misiles, de manera que una vez nos hubieran pateado en la boca, no tuviéramos ninguna razón para volver. Nos hicieron pensar que todo era una trampa, cuando en realidad era un escondite."

Joram asintió. "De acuerdo. Este es el plan. Cogemos uno de esos transportes, recogemos a los otros, dejamos atrás a cualquiera que nos siga y avisamos a la República de que necesita volver y acabar con este sitio."

"No lo creo, señor."

"¿Qué?" El tono de voz de Diente había sonado sospechosamente parecido a un desafío. Joram dio un paso hacia el lado y miró de nuevo al hombre. Diente giró su silla para encarar a Joram. "Señor, si nos vamos y damos el aviso, la República deberá evaluar nuestra historia. Nos interrogarán, determinarán si estamos diciendo la verdad, planearán un regreso, volverán y volarán este lugar. Pero mientras tanto, los Separatistas sabrán que su secreto se ha desvelado - alguien dejó fuera de combate a sus trabajadores y robó sus transportes, menos de un día después del asalto de la República. Así que mientras se nos interroga y se planea algo, ellos desmantelan esta planta, transportando sus reservas. Sea lo que sea que volemos será tan solo lo que dejen atrás. La parte menos importante de esta instalación."

"Cierto." Joram ofreció a Diente una expresión de simpatía. "¿Qué estás sugiriendo?"

"No nos vamos."

"Joram parpadeó. "Diente, me estoy cansando de decir '¿qué?' todo el rato."

"Sí, señor. Se lo explicaré. Traeré a los hombres. Vamos a volar este lugar. Si no, habremos fallado en nuestra misión, que era destruir la planta de misiles. Si no, todos los que han muerto hoy lo habrán hecho en vano."

Conmigo, tendré que... que desafiar sus órdenes." Parecía que las palabras que acabara de pronunciar le hicieran sentir mal, pero no se detuvo. "No le puedo dar órdenes. Puede robar cualquiera de las naves y despegar. Pero preferiría que esperara hasta que traiga a los hombres." Señaló en el monitor las pilas de contenedores de misiles. "En algún lugar tras ellas ha de haber un acceso a la planta. Entraremos, cogeremos algunos de esos misiles y lo volaremos todo. Una vez estemos dentro, podrá despegar. Por favor, no me ordene no hacer esto. Odiaría que mi última acción como soldado clon fuera una violación de mis órdenes."

Media hora después, el resto de los soldados, exceptuando al herido Mapeador, estaban en la antesala.

Joram, fuera de la preparación de la misión, permaneció en la cabina de control, llevando a cabo de forma metódica el calentamiento remoto de la lanzadera. Podía escuchar a Diente poniéndose la armadura e informando a los soldados. Joram pudo escuchar algunos fragmentos. La charla se convirtió en una discusión, y la discusión en una pelea -algo que no había escuchado entre los soldados clon en los días en que había estado asignado con ellos. Subrepticamente, se movió hacia la puerta de la antesala y escuchó.

"Está en su derecho," dijo uno de ellos. Su voz estaba en modo dominante. Probablemente era Diente. "No le puedo dar órdenes." "No me puedes dar órdenes a mi," dijo otro. Su voz también estaba en modo dominante. "Y digo que le preguntemos."

"No-"

Sonaron pesados pies acercándose a la antesala. Joram dio un paso adelante y encaró al soldado. El hombre iba sin casco y llevaba un pañuelo atado en la frente, rojo con puntos blancos, así que se trataba de Manchas. Retrocedió un poco al ver tan cerca a Joram, pero recuperó la compostura.

"Teniente, he de decirle algo."

"Adelante."

"Creo que debería venir en esta incursión."

"¿Por qué?"

"Para demostrar que la aprueba. No creemos que lo haga. No estamos seguros de lo que eso significa. Y por otra razón, una cuestión táctica. Usted es el único de nosotros que no se parece a nosotros. Trabajaríamos mejor si tuviéramos a alguien al frente haciendo de explorador. Si los Separatistas saben tanto acerca de nosotros como usted dice, nos reconocerían al instante."

"Aumentaría nuestras posibilidades de éxito," dijo otro. Las quemaduras en su mejilla, del choque, indicaban que era Quemado.

"Dejadle," dijo Diente.

"¿Por qué no está con nosotros, Teniente?" preguntó Cavador.

Joram miró al hombre. ¿Cómo sabía que era Cavador? Simplemente lo sabía. Miró entre los soldados. Al principio, lo único que podía ver era sus expresiones inseguras e incluso afligidas. Entonces pudo ver más allá de su incomodidad. Estos hombres no eran los mismos que justo después del accidente. Ahora eran distintos, individuales... pero no estaban unidos. ¿Cómo pretendían hacer una incursión en una instalación desconocida, contra un enemigo desconocido, si no eran una unidad cohesionada?

Para devolver el sentido de unidad, todo lo que tenía que hacer era unirse a ellos. Pero tan pronto empezara la incursión, el apoyo aéreo de la Confederación convergería en Tur Lorkin. Si no despegaba antes de eso, quedaría atrapado aquí. Capturado o muerto.

"Estoy con vosotros," dijo Joram. Intentó esconder el miedo en su voz. "Pero no estoy al mando. Parece que vuelvo a ser un civil. Diente ha de tomar el mando de la misión." Se giró, esperando que no hubieran visto su cambio de expresión... porque estaba seguro de que parecía tan inseguro y afligido como ellos un momento antes.

La puerta en la parte trasera del hangar principal -no una puerta visible, sino simplemente una parte camuflada de la pared- se abrió hacia el lado, revelando a dos hombres y su carretilla de repulsores, cargada de nuevo con contenedores de misiles. Tras ellos, un pasillo tenuemente iluminado, hecho de losas de duracemento, se extendía hacia dentro y hacia abajo.

Joram no esperó. Ahora vestía el mono de uno de los hombres capturados, con una gorra calada sobre su rostro y auriculares, pasó de largo a los trabajadores, ignorándolos.

"¡Eh!" Los hombres se giraron hacia él. "¿Entras a trabajar?"

Entonces se escuchó el ruido sordo y doloroso de las culatas de rifle impactando en la carne. Joram escuchó como caían los hombres. Miró atrás y esperó. Los soldados no tardaron demasiado. Encima de la pila de contenedores de misiles que estaba en

Joram se tocó el pecho, donde estaba el medallón bajo su túnica. "¿No has olvidado algo? Cómo ¿quien está al mando aquí?"

"No lo he olvidado. Si no está de acuerdo la carretilla habían añadido el contenedor que acababan de abrir. Unos cables iban de uno de los misiles hasta el casco de Llave Inglesa, que tenía en sus manos mientras observaba su interior. El apresurado empalme realizado por Llave Inglesa parecía funcionar; ya había informado de que estos prototipos tenían una interface de control muy simple, criterios de selección de objetivos, múltiples opciones de detonación... y ninguna seguridad, algo no demasiado extraño en armas destinadas a ser probadas en lugar de ser usadas sobre el terreno.

La voz de Diente sonó en los auriculares de Joram. "Movámonos." Joram asintió y continuó por el pasillo. Metió las manos en los bolsillos, levemente aliviado por el tacto de las pistolas blaster cogidas a los dos hombres que habían capturado. No podía oírles, pero sabía que Quemado y Pala estarían moviéndose unos metros por detrás de él, y después el resto, con Manchas llevando la carretilla con Llave Inglesa encima, detrás.

El pasillo hacía una pequeña bajada. Joram apoyó una mano contra la pared. Tenía un tacto rugoso y vibraba, señal de que en algún lugar, no demasiado cercano, se estaba usando maquinaria pesada.

Delante de él vio un dispositivo que le resultaba familiar colgado del techo del pasillo. "Holocámara," susurró. El dispositivo de vigilancia apuntaba en su dirección y debía estar mostrándole; pronto entraría en su rango de visión uno de los soldados clon.

"Pásala y desactívala," fue la respuesta susurrada. "Todos los demás, quedaos aquí. Joram, informa cuando esté hecho."

Ahora era Joram en lugar de Teniente. No sabía si sentirse contento u ofendido. Decidió estar contento. Los soldados habían desarrollado iniciativa suficiente para rebelarse contra una figura autoritaria cuando sus objetivos -objetivos militares, objetivos en interés de la República- así lo requerían. Ahora eran hombres, y no esclavos pre-programados.

Un final feliz. A menos que murieran. Que él muriera. Se paró justo debajo de la holocámara, fuera de su campo de visión. ¿Desactivarla? ¿Cómo? No era tan bueno técnicamente como Llave Inglesa. Sacó una de sus pistolas blaster y machacó la holocámara con tres golpes de culata. "Desactivada," dijo.

"Sigo adelante." En alguna sala de seguridad, el monitor de una holocámara se habría quedado sin imagen. Eso era malo, algo que haría que un equipo de alertas de seguridad disparara alguna clase de alarma, pero era algo mejor que medio escuadrón de soldados clon materializándose a la vista de la cámara.

Unos pasos más y podría ver que el pasillo empezaba a ser llano y mejor iluminado. Mientras Joram descendía, vio donde acababa el pasillo. Había una puerta al final, y algo de pie al lado de ella

Sintió que se quedaba helado. Era un droide, más alto que un hombre, de un marrón brillante, con brazos curvados y enormes. Sus dos pares de blaster de los brazos apuntaban hacia delante, hacia Joram.

Había visto holos de esas cosas, una de las variedades más peligrosas de droides de batalla. Ninguno de los blasters de los soldados serviría de nada contra esa cosa. Logró susurrar, "Destructor."

"¿Cuántos?"

"Uno. N-n-n-no hay seguridad humana." El destructor no se movía, y mientras Joram se aproximaba, no ajustaba su mira... de momento.

"Aproxímate despacio," dijo el soldado. Joram tuvo el presentimiento de que no era Diente quien le hablaba, sino uno de los otros. "Tan despacio como puedas, pero no parezcas sospechoso. Avísanos cuando estés a treinta metros de él. Llave Inglesa, prepárate, mirilla infrarroja, señal calorífica de un droide de combate en lugar de humana."

Tragando para evitar la náusea provocada por el miedo, Joram aminoró la marcha. Sacó la tarjeta de identificación robada de su bolsillo, jugó con ella, girándola una y otra vez, como si intentara recordar por qué lado la debería introducir en la ranura de seguridad que suponía debía estar en la puerta.

El destructor no reaccionó todavía.

"Listo," dijo un soldado. No estaba seguro de quien era.

"Destructor avistado," dijo otro -o quizás el mismo. El Destructor se activó, agachándose, probablemente para darle a su plataforma de sensores un mejor ángulo de lo que sucedía al fondo del pasillo, por detrás de Joram.

"Joram, échate al suelo)" dijo un soldado.

Joram cayó, tan rápido como pudo hacer que sus rodillas cedieran, y casi no fue suficientemente rápido. Hubo un rugido tras él, directamente por encima suyo mientras golpeaba el suelo de duracemento. Vio como el aire alrededor del destructor temblaba mientras este activaba su escudo defensivo - Entonces hubo un destello brillante, un aullido parecido al de una bestia del tamaño de la luna que hubiera sido alcanzada por un disparo. Joram sintió que el calor lo envolvía.

Una pared que sus deslumbrados ojos no pudieron ver le golpeó, lanzándole resbalando hacia atrás. Se quedó allí inmóvil, sin que su cerebro pudiera transmitir las órdenes "¡Levántate! ¡Sal de aquí!" a sus extremidades, y entonces alguien estaba dando manotazos a su espalda y piernas.

"Quédese quieto, señor." La voz era la de un soldado, apagada y distante.

"Está ardiendo. Casi está apagado."

"Muy amable," logró decir Joram. Se levantó y miró el pasillo. Mientras recobraba la vista, pudo ver el final del pasillo -paredes, techo y suelo destruidos en pedazos, repleto de los pedazos del destructor, y las puertas fuera de lugar.

El silbido de sus oídos disminuyó cuando se apretó los auriculares contra las orejas. Estaba rodeado de soldados clon, con Quemado y Pala en cabeza con sus blasters preparados, Cavoray ayudando a Joram a levantarse, Llave Inglesa en la carretilla preparando otro misil, Manchas listo para mover la carretilla hacia delante. La armadura de Llave Inglesa estaba ennegrecida en la

parte frontal, pero el oscurecimiento se debía al humo y al hollín y no a una quemadura.



"Esto es una alarma," dijo Cavador. "Supongo que nuestra ha acabado la fase de sigilo de nuestra misión."

"¿Dónde está Diente?"

Cavador negó con la cabeza. "No lo quiere saber." "¿Qué?"

"Moveos. Por parejas." Cavador gesticuló, y Quemado y Pala salieron al trote. Joram fue dando tumbos tras ellos. Algunas partes de sus brazos y piernas estaban en carne viva. Decidió no mirar las quemaduras.

Tras el amasijo de hierros de la puerta había un pasillo, pero este tenía puertas correderas a intervalos. Era tan largo que casi no se distinguía el final. Joram podía ver figuras que se acercaban hacia ellos desde el extremo más alejado. Más cerca, se abrió una puerta. Salió gente, vieron a los soldados clon y retrocedieron, desapareciendo de nuevo. "¿Hacia donde?" preguntó Cavador.

"Área de montaje final," dijo Joram. "Las plantas tienen diferentes áreas donde se fabrican o se guardan los diferentes componentes, y un área donde se montan esos componentes. Es la parte más crucial de la instalación."

Cavador dio un paso. "¿Pero donde estará?"

"En algún lugar al que pueda acceder esa carretilla."

Alguien distante abrió fuego con lo que sonó como una pistola blaster. Joram se movió para quedar tras Quemado y se agachó allí. Siguió diciendo, "Eso significa que hemos de ir por este pasillo o por esa puerta-" Señaló un amplio acceso a unos veinte metros. Son los únicos lugares por los que puede a asar la carretilla."

"Adelante," dijo Cavador.

Quemado y hala, devolviendo el fuego a los distantes defensores, se movieron hacia la ancha puerta, con Joram detrás de Quemado. Cavador marchaba con resolución frente a la carretilla de los misiles, protegiendo su carga explosiva del fuego enemigo. Joram vio ennegrecerse la armadura del pecho del soldado al recibir ésta un disparo, vio tambalearse a Cavador a causa del impacto. La puerta tenía controles de turboascensor a los lados. Joram golpeó el botón de llamada. Las puertas no se abrieron inmediatamente. "Quizás tengamos que desmontarlo-"

Las puertas se abrieron. El turboascensor cilíndrico tenía un único ocupante, un hombre menudo y de pelo gris, y, en cuanto vio a los soldados clon, con expresión aterrorizada.

Joram le agarró del cuello de su mono azul y le devolvió al interior del turboascensor, golpeándolo contra la pared. Le puso una pistola en la tripa. "¿Nos quieres llevar al área de montaje final o quieres morir aquí?"

El hombre se atragantó y dijo, "Dos niveles por debajo. Acceso con tarjeta únicamente"

"¿Tu tarjeta te permite el acceso?"

El hombre asintió y entregó la tarjeta. Un soldado extendió el brazo por encima del hombro de Joram y cogió la tarjeta. Un momento después, los soldados estaban en el turboascensor y empezaron el descenso.

"Nada mal, Joram," dijo Cavador, aguantando la risa. "¿Dónde aprendiste eso? ¿Entrenamiento militar?"

"Oh, cállate,"

Un momento después, las puertas del turboascensor se abrieron. El fuego de blaster cayó en el ascensor como una lluvia horizontal, haciendo pedazos a Quemado. Joram cogió a su prisionero y se echó a un lado mientras Cavador, Pala y Manchas devolvían el fuego. Quemado cayó al suelo del ascensor, con humo saliendo de los agujeros de su armadura.

Los soldados clon siguieron disparando. Los disparos fueron reduciéndose y cesaron. Cavador miró a Quemado, que no se movía. "Pala, échale un vistazo. Los demás, moveos."

Salieron a un área fabricación -Joram vio cintas transportadores, grúas mecánicas en las guías del techo, grupos de trabajadores vestidos con monos, los restos de agentes de seguridad y droides de combate.

Llave Inglesa señaló un grupo de estanterías azules en las que había unos ensamblajes mecánicos que parecían conos.

"Son las mismas cabezas que llevan los misiles."

Joram dijo, "La puerta que hay al lado debe de ser el acceso al almacén de las cabezas o el área de montaje."

Cavador asintió. "Ahí es donde dejaremos nuestro segundo misil." Se giró hacia el prisionero. "¿Hay escaleras o rampas? ¿Algo además de este turboascensor?"

El hombre asintió.

"Usadlas para salir de aquí. Coge a esa gente. Todo esto va a explotar." Cavador dio un empujón al hombre. "Tenéis sesenta segundos."

El hombre corrió.

"La cabeza de Quemado, Cavador."

"Gracias, Pala. Llave Inglesa -"

"Sé qué hacer."

Llevaron el turboascensor al nivel por el que habían entrado, pero no dejaron que se abrieran las puertas.

Diez segundos después empezaron las explosiones. El suelo tembló bajo los talones de Joram y el ascensor tuvo una sacudida. Joram apretó el botón de apertura. El humo y el calor entraron. Joram, sin un casco de soldado, se encontró cegado y asfixiado.

Alguien le agarró de la muñeca y tiró de él. Fue tosiendo, tropezando con gente, a veces tambaleándose, a veces siendo arrastrado. Escuchó disparos de blaster, el zumbido que hacían cuando alcanzaban las puertas metálicas, los impactos sordos en las armaduras de los soldados, el siseo que hacían cuando calentaban tejidos orgánicos hasta el punto de ebullición.

Entonces se encontró corriendo y siendo arrastrado por una cuesta -debían estar en el pasillo inclinado fuera del complejo. Tras ellos sonaron más explosiones. Cuando su vista se aclaró, pudo ver a más gente a su alrededor, trabajadores con monos que estaban alejados de los soldados clon.



De vuelta al gran hangar, los trabajadores de la fábrica se arremolinaban a su alrededor, con las manos levantadas como diciendo "No disparen," y con aspecto aterrorizado. Joram fue capaz de sofocar su tos y hacer balance. Cavador, Llave Inglesa y Manchas estaban con él. "¿Quemado y Pala?" preguntó con la voz ronca.

Cavador negó con la cabeza. Le dio a Joram el rifle blaster de uno de los soldados caídos. "¿Listo para acabar con esto?"

Joram revisó el cargador del rifle y lo dejó preparado. "Creo que sí."

Cavador lideró la carga hacia la salida del edificio. "¡Atrás!" gritó. "¡Soldados pasando!"

Los trabajadores se alejaron de ellos. Había miedo en algunas caras, odio en otras. Era raro, pero Joram se sintió orgulloso de ello.

Joram vio que la puerta exterior estaba abierta. Él y los soldados se colocaron a un lado. "Estarán esperando," dijo Joram. El suelo tembló al empezar otra serie de explosiones distantes, y una densa capa de humo negro surgió de la bahía hacia el techo de la antesala.

"Apuesto a que ahí están," dijo Cavador. "Saliendo en tres, dos, uno, cero -"

Cavador se giró hacia la puerta abierta. Joram esperó que fuera acribillado por el fuego de los blasters como Quemado, y hubo un súbito rugido de armas blaster -pero ningún disparo pasó a través de la puerta.

Joram siguió a los soldados clon corriendo. Los edificios alrededor de la bahía estaban llenos de impactos de blaster humeantes y una unidad de droides de batalla, a la izquierda, estaba casi en pedazos. Aquellos que aún estaban en funcionamiento se giraron y empezaron a disparar sobre un soldado clon que pasó volando montado en un PASU. La parte trasera del soldado quedaba contra una red de cable improvisada que impedía que cayera, y su pierna estaba partida e inmóvil.

Cavador, Llave Inglesa, Manchas y Joram abrieron fuego sobre los droides de batalla, acabando con los que Mapeador no había destruido aún. "Por aquí," dijo Cavador, y avanzó junto al muro curvado del hangar.

El fuego enemigo, de hombres o droides disparando desde posiciones ocultas, hizo un rasguño a Manchas y tumbó a Llave Inglesa. Joram y Manchas levantaron a Llave Inglesa y continuaron adelante renqueantes mientras Cavador devolvía el fuego. Delante de ellos apareció la puerta de una bahía más pequeña -y explotó cuando alguien que venía en dirección contraria disparó sobre ella.

Cavador siguió moviéndose hacia delante. Segundos después, Mapeador, en su PASU, voló a través de la puerta destruida. Joram y los otros soldados le siguieron.

La puerta interior de la antesala al hangar ya estaba abierta y, tras ella, estaban las líneas lisas y plateadas de la lanzadera que Joram había preparado. "Sabes como pilotarla, ¿no?" preguntó Cavador. "Es un poco tarde para preguntas." Joram ayudó a Mapeador a desatar el cable del PASU y a ponerlo bajo el brazo del soldado. Ayudó al soldado a llegar a la entrada de la lanzadera. "Y sí, sé pilotarla."

Las manos de Joram no dejaron de temblar hasta que salieron de órbita. Un campo de estrellas llenó las ventanillas frontales de la lanzadera, un panorama que Joram solía encontrar adorable, atrayente.

Ahora estaba demasiado cansado para apreciarlo. Empezó a calcular e introducir los datos de su primer salto hiperespacial.

No había habido ninguna persecución. "¿Por qué no nos han seguido?" le preguntó a Cavador, que estaba sentado en el asiento del copiloto.

Cavador, que iba sin el casco, se frotó los ojos. "Se despistó a los perseguidores."

"¿Cómo?"

"Diente. Su trabajo era coger el otro transporte y alejar a los cazas de apoyo de Tur Lorkin."

"¿Se -se reunirá con nosotros?"

Cavador le dirigió una mirada amable, pero negó con la cabeza. "Estuvo transmitiendo durante su parte de la misión. Escuché como caía."

Joram suspiró. Dirigió su atención al ordenador de navegación. "Lo sabía, ¿no es cierto? Que su parte sería una misión suicida."

"Lo sabía."

"Lo siento." A Joram le surgió una pregunta. Le costó un momento decidirse a hacerla. "¿Cómo te sientes? ¿Perder a alguien a quien has conocido toda la vida, alguien que, de muchas maneras, eres tú?"

"Es como si te dispararan. Sentir el calor, sentir que te cuesta respirar." Cavador le miró fijamente. "¿Cómo te sientes tú, perdiendo a alguien con el que has trabajado codo con codo, alguien en quien has confiado?"

"Nunca me han disparado. Pero creo que me siento igual."

Se quedaron callados bastante rato mientras Joram acababa sus tareas de astro navegación. El impulsor hiperespacial de la lanzadera se calentó para el primer salto. Entonces Cavador dijo, "Hay algo que deberías saber."

"¿De qué se trata?"

"No somos normales. Mi pelotón. Fuimos hechos para ser, como lo diría, más autosuficientes que los otros. Para ser capaces de tener más iniciativa. Hay algunos más como nosotros. Por si necesitan soldados para misiones más específicas."

Joram pensó sobre eso. "Así que se suponía que os tenía que evaluar y asumir que erais la norma, para hacer un informe brillante sobre el valor militar de los soldados clon. Para ayudar a persuadir al poder de que todos los soldados son de élite."

"Supongo."

"Quizás sea eso lo que haga. No es buena idea desmontar una tapadera si no sabes su motivo. ¿Pero por que me lo has dicho?"

"Porque merecías saberlo. Porque eres uno de los nuestros."

Las palabras se quedaron flotando, como si hubieran sido emitidas por un holoproector en lugar de dichas, hasta que Joram activó el impulsor de hiperespacio.

FIN

Traducción: *Star Wars Magazine*

Trascripción y montaje: KSK